

La Fragua de los tiempos julio 29 del 2007 número 742

Ignacio Enriquez ¿Visionario, iluso o contrarrevolucionario?

En 1944 la Editorial Porrúa, Hermanos, puso en circulación la primera edición del libro “Democracia Económica” escrito por el general Ignacio Enriquez; aunque el nombre del autor no era muy conocido en la sociedad mexicana, si lo era entre los integrantes de la clase política donde se conocían bien sus méritos revolucionarios, primero como aliado de Carranza y organizador de las “defensas sociales” que persiguieron a Villa, al mismo tiempo que se hacía cargo provisionalmente del gobierno del estado de Chihuahua y luego entre 1920 y 1924 gobernador constitucional. Seguramente por estas razones y por haber estado tan cerca de Álvaro Obregón su libro despertó gran interés entre los miembros de la clase política, al grado de que en unos meses la empresa de los Hermanos Porrúa tuvo que lanzar una segunda edición.

En la actualidad este libro es casi un desconocido para los chihuahuenses, no obstante que es una de las joyas bibliográficas de la historiografía regional. Para dimensionar la importancia de esta obra es necesario insistir una vez mas en el hecho de que casi ningún presidente, gobernador o funcionario de alto nivel deja para la historia sus experiencias, sus reflexiones o sus recomendaciones, ningún gobernante se ocupa de escribir sus memorias, su pensamiento y sus ideas en torno a los problemas cruciales del momento histórico en que le tocó gobernar y mucho menos hablan de los conflictos políticos que enfrentaron (en los últimos años algunos presidentes como Salinas y López Portillo escribieron sus memorias, publicadas en voluminosos libros, pero estos mamotretos no aportan gran cosa, porque han sido escritos con la misma demagogia que usaron para gobernar y llevando como objetivo principal justificar ante la historia errores y tropelías.

Por regla general, ellos, los políticos asumen que el acto de gobernar es un asunto meramente personal, privado y que después de los famosos “informes” de gobierno nada los obliga ni moral, ni legalmente a dejar la suma de su experiencia a la sociedad, por los documentos genuinos, sinceros, como el de Enriquez son garbanzos de a libra.

De acuerdo o en desacuerdo con las ideas o razonamientos que expone Enriquez, encontramos en este libro un afán genuino de orientar a los ciudadanos, libro sincero en cuyas páginas el autor se descubre, expresando sin dobleces, ni demagogia sus ideas. Por eso también afirmamos que es una joya bibliográfica que los historiadores deben aprovechar en lo que corresponde.

Enriquez inicia su libro reconociendo que toda persona, por sencilla que sea, puede aportar alguna buena idea benéfica para la humanidad, luego advierte que la mayoría de los hombres se llevan sus conocimientos a la tumba porque no los escriben y en su caso, impulsado únicamente por el anhelo de ser útil a su patria y a las generaciones futuras se ha resuelto a escribir sus ideas logradas como fruto del estudio y las observaciones que la ha proporcionado la vida, especialmente en los temas de la

organización política y económica que desde la independencia han sido los de mayor importancia para el pueblo de México.

Después escribió una especie de prólogo donde hizo dos señalamientos fundamentales, uno refiriéndose a la política, indicando que la condición principal para el progreso debe ser que los puestos públicos solamente los ocupen aquellas personas que se han distinguido por su capacidad y honradez. Que se acaben los caudillismos y también las dictaduras disfrazadas.

El otro señalamiento lo hace refiriéndose a la economía indicando que se debe abandonar el llamado “sistema capitalista” o de libre concurrencia, porque engendra la pugna, el desorden y el odio entre las clases sociales, además de que esa lucha solo beneficia a los poderosos. Como alternativa señala que el sistema económico de México debe funcionar como una gran cooperativa donde todos los ciudadanos unidos aporten su capital o esfuerzo personal, asignándose en toda la producción las tareas que la nación requiere para el bienestar de cada uno de sus miembros.

Luego pasa al primer capítulo titulado “El fracaso de nuestra revolución” donde el general enjuicia los resultados de este movimiento social. Afirma que la revolución fracasó porque solo se enunciaron objetivos muy generales como: “Sufragio efectivo, No reelección”; Tierra y justicia”; Honradez en la administración y mejoramiento de las condiciones del pueblo, etc “pero no se delineó previamente un sistema de organización política y económica que al término de la lucha asegurase la realización de todos aquellos.”. Tratando de esclarecer y exponer mejor esta idea agrega de manera metafórica que “Fue algo semejante a derrumbar un viejo edificio que ya no cumplía con su objetivo pero sin hacer previamente los planos de lo que luego se quería construir. Por la importancia de estas ideas transcribimos íntegramente algunos de los párrafos fundamentales:

“Cometimos -dice- el error de conservar esta ineficaz forma de gobierno en la que, como la historia y nuestra propia experiencia nos dicen, tan pronto como un hombre apoyado por un grupo se adueña del poder, generalmente nulifica la voluntad popular. Las elecciones de funcionarios son simples farsas y los intereses de la Patria son pospuestos a los intereses del grupo, para quienes, con honrosas excepciones, su principal objetivo es aprovecharse de la ocasión y enriquecerse, acudiendo a todos los medios para perpetuarse en el poder; hasta que ya cansado el pueblo apoya a otro grupo que empuñando las armas se lanza a nueva lucha haciendo muchas promesas, las que olvida tan pronto logra adueñarse de la situación. Esta ha sido la eterna historia de nuestro desventurado México, y cuando llegamos a tener un presidente bien intencionado, es tal el lastre de compromisos políticos, que su buena intención se estrella ante la falta de cooperación de los de su grupo.

Bajo nuestra actual forma de gobierno, el mejor y mas fácil negocio es la política, por lo que a ella acuden especialmente los ineptos y fracasados en la lucha económica, quienes ya consideran como legítimo, como muy natural, el enriquecerse en los puestos públicos. En estas circunstancias los ciudadanos capaces y honorables, en lo general se alejan de la política para dedicarse exclusivamente a sus negocios particulares, de donde resulta que la economía del país creada por estos hombres capaces, queda supeditada a los políticos, quienes, con debidas excepciones, no son hombres de trabajo. De aquí provienen los

errores de muchos funcionarios, unos de buena y otros de mala fe, que nos afectan profundamente y que han ido sumiendo al pueblo en la miseria.”

Como estas, muchas de las ideas del general Enriquez son fruto de una confusión ideológica y de una mentalidad idealista que se niega a reconocer, todavía en ese momento, que desde los tiempos de Carranza el gobierno había quedado en manos de una clase política oportunista que se había erigido sobre los cadáveres acibillados de Zapata, Villa Y Flores Magón y que por lo tanto nada tenía que ver con los ideales que estos habían enarbolado ni con las necesidades del pueblo que había levantado la cabeza siguiendo a estos verdaderos líderes revolucionarios, sin embargo en algunas páginas Enriquez expone sus ideas sobre el problema de la tierra, la relación entre el ejido y la propiedad privada y en este tema es uno de los más claros y en cuanto a sus señalamientos críticos respecto al ejido posrevolucionario el tiempo le ha dado la razón. Sin descartar la importancia de todos los demás temas, solo por este de la propiedad de la tierra en Chihuahua y en el resto del país, la obra merece ser leída con mucha atención en estos momentos en que la mayor parte del campo mexicano se ha convertido en zona de desastre mientras las mejores tierras se van acumulando en un nuevo latifundismo más salvaje y despiadado que el porfiriano-terracedista.

Solo queda señalar que al final del libro se agregó como apéndice un texto con datos biográficos y antecedentes del autor en la revolución, continuando con el propósito de integrar una biografía del general Enriquez, en La Fragua de la próxima semana presentaremos parte de ese apéndice autobiográfico.

Los fierros en la lumbre

¿Estacionamiento o catedral?

En las últimas semanas uno de los temas de las páginas de la prensa local ha sido el de la construcción del estacionamiento del congreso del estado de Chihuahua en el corazón de la ciudad, a un lado de la catedral.

A pesar de que esta ha sido noticia de todos los días, a pesar de que ya se ha invertido mucho dinero en pago de materiales, arquitectos y trabajadores, a pesar de que el Instituto Nacional de Antropología e Historia salió en defensa de la obra, indicando que no se está violando el reglamento y que el proyecto se encuentra dentro de los parámetros de lo permitido, ni el congreso ni los diputados a través de sus fracciones han salido a defender con argumentos serios su decisión.

Solo una de las fracciones se ha expresado a través de la prensa pero más bien lavándose las manos, señalando que desde el principio ellos no estuvieron de acuerdo y que así lo habían manifestado a la hora de las votaciones, sin embargo cualquier ciudadano se puede preguntar ¿si no estuvieron de acuerdo porque dejaron pasar tanto tiempo y se quedaron callados en aquel momento? ¿porque cuando se tomó esta mala decisión no exigieron que se hiciera una consulta popular y porque en todo caso no convocaron al pueblo para que este se manifestara?

Al momento de escribir estas líneas, cuando han pasado varios meses de que se tomó la decisión y de que se empezaron a colocar las primeras estructuras, los trabajos se han detenido temporalmente y lo mejor sería que el proyecto se interrumpiera

definitivamente, eso va a depender, en todo caso de los habitantes de Chihuahua, como quiera que sea y por lo pronto vale la pena recordar, pensar y hacer algunas preguntas.

Primero.- Hace diez años, durante los primeros días de 1997 empezaron a salir en la prensa notas esporádicas en las que se informaba que el edificio del cine Plaza se había convertido en un foco de riesgo por la suciedad. Poco después se hizo público que la presidencia municipal en común acuerdo con los propietarios del abandonado edificio estaban proyectando construir un gran estacionamiento de siete niveles. Esa información generó inconformidad ciudadana se protestó, se argumentó el porqué era importante conservar la obra arquitectónica pero ni los argumentos, ni la inconformidad fue suficiente para impedir la tropelía, meses después se inició la demolición del cine Plaza.

En esta misma página de La Fragua de los tiempos, pero el 16 de marzo de 1997, advertimos que con la demolición y la anunciada construcción del estacionamiento se estaba cometiendo una nueva agresión contra la catedral. De las voces que en defensa del cine Plaza se levantaron en aquellos días, una de las mas vigorosas y valientes fue la del historiador don Raymundo Palacios Carlos, él se opuso públicamente y a pesar de que durante años se había dedicado en cuerpo y alma a ordenar el Archivo histórico del municipio, unas semanas después la presidencia le notificó que ya no era el cronista de la ciudad. Nadie lo defendió, nadie se manifestó contra aquella porfiriana medida de represión.

Al año siguiente cuando ya no quedaba ni un ladrillo del cine Plaza hubo cambio en la presidencia y el asunto del estacionamiento quedó en el olvido y, por cierto, también quedó en el olvido todo lo que había salido en la prensa de que el cine se había convertido en un basurero. Nunca mas se dijo nada pero durante diez años quedó expuesto de calle a calle, como una gran herida en el cuerpo de la ciudad un enorme hueco que si afectaba rotundamente el entorno de la catedral y donde si se juntaba mucha basura. Los chihuahuenses que contemplaban aquellos se preguntaban ¿para eso lo demolieron?

Fue entonces que empezaron a brotar las opiniones en el sentido de que se rellenara aquel hoyo, que se construyera un parque o una plaza con el fin de que no se obstaculizara la mirada de la catedral desde el costado de la calle Victoria.

Segundo.- Nunca en estos diez años quedó claro que papel estaban jugando los propietarios de ese terreno, ni tampoco cual había sido el trato que habían realizado con el presidente Ramos Berra cuando se demolió el cine en 1997 pues en aquel tiempo solo eran rumores en el sentido de que el estacionamiento lo iba a construir la presidencia.

Tal parece que de la misma manera subterránea que se hizo entonces, ahora los dueños del terreno se contactaron con alguno o algunos de los diputados, hicieron sus arreglos a espaldas de la ciudadanía en una operación de compraventa que no ha quedado muy clara pero que de cualquier modo le va a costar al pueblo, no a los diputados.

Se ha insistido mucho en que desde el año pasado, cuando el congreso tomó la decisión de hacer allí su estacionamiento ya el asunto estaba viciado y nosotros afirmamos que no, que fue desde que se demolió el cine Plaza cuando se cometieron grandes errores que ahora está pagando una vez mas nuestra atropellada ciudad, han

transcurrido diez años desde entonces, ahora se argumenta que ya se ha invertido mucho dinero y que no se pueden suspender definitivamente las obras. Mucho mas se va a perder en el futuro si se sigue avanzando porque ya concluida la obra tenderemos que sufrirla como estamos sufriendo desde hace años el horrendo edificio que se encuentra precisamente a un lado del Congreso y otros que se levantaron en los últimos años en pleno centro histórico. A final de cuentas, nosotros preguntamos:

¿Qué van a perder los diputados de la actual Legislatura?

¿Qué van a perder los diputados de la siguiente Legislatura?

Lo único que van a perder es la comodidad de un estacionamiento casi a la puerta de sus oficinas. Es lamentable que por una razón tan individualista e irracional la ciudadanía chihuahuense tenga que afrontar estos errores de quienes supuestamente fueron electos para defender sus intereses, pero no hay de otra y sin especular en la posibilidad de otros intereses , lo único que nadie puede negar es que este problema es fruto de la ignorancia de quienes tomaron la decisión, fruto de la falta de respeto por uno de los monumentos arquitectónicos mas importante del norte de México y del norte de América.

¿Los chihuahuenses tenemos la palabra?

¿Podemos impedir una nueva agresión contra el corazón de la ciudad?

Creemos que si tenemos la palabra y que estamos a tiempo de levantar la voz e impedir esta agresión.